

Consuelo Hernández, *Wake of Chance/ Estela del azar*

Trad. Consuelo Hernández y María Roof.

Moonpark, Ca. Floricanto Press, 2021. 157 pp.
ISBN: 13-978-1-951088-27-9

Elvira Sánchez-Blake/ Fundación Memoria Cultural

“Sí. Puedo escribir los versos más tristes de esta época” [“Of course. I can write the saddest verses of this time”]. Así comienza Consuelo Hernández su poemario bilingüe *Wake of Chance/ Estela del azar*, que nos remite a los versos iniciales del nocturno más celebrado de Pablo Neruda: *Puedo escribir los versos más tristes esta noche...*

Con este preámbulo la poeta anuncia tres temas fundamentales: la reafirmación de su voz lírica; su posición hacia los asuntos que va a tratar, y el tono contemporáneo de su escritura. Al mismo tiempo, revierte el tono romántico del poema de Neruda al reafirmar el carácter de su poemario como un manifiesto. En efecto, *Estela del azar/Wake of Chance* es un clamor en dos lenguas hacia los retos de esta época desde una voz que asume el desafío del presente con convicción: “puedo escribir de la exclusión de mujeres/ de los niños abandonados/ de los muertos entre el polvo y el olvido/ de la violencia en su inútil correr contra la vida/ de las cercas de púas, de las murallas, podría escribir” (5).

La repetición del “puedo escribir” subraya el poder de la voz lírica que se irá consolidando a lo largo del poema y de los subsiguientes versos: “Puedo escribir... de la irónica paz de los misiles... de la ética como manifestación de lo arbitrario”. Asume la convergencia de los males que nos abruman al expresar el desdén por: “la ignorancia y otras enfermedades mortales/ la falta de verdad y tolerancia/ la obesidad del norte y la desnutrición del sur/ la extravagancia de una élite con su hartura y su codicia/la opresión que nos sofoca...” (5).

Este primer poema se sitúa en el presente histórico sin romanticismos ni bagatelas: “puedo escribir de los niños que presionan íconos... huérfanos de caricias, prisioneros de juegos electrónicos” (7). Devela los desafíos y cataclismos del siglo veintiuno con sus divisiones, desastres y ceguera colectiva.

El primer poema plantea los temas que desarrolla a continuación de una manera contundente. Y lo hace en inglés y en español. La traducción al inglés realizada en conjunto con María Roof es tan sólida y expresiva como la versión en español. Las páginas del poemario se miran como en espejo, lo que permite al lector imbuirse en los dos idiomas con igual placer.

De esta forma la poesía se convierte en puente y convergencia de los dos mundos en donde se mueve la escritora y donde se entretienen los males del planeta: la pandemia, la migración, la rapiña ambiental, la virtualidad, las guerras, violencia y hambrunas, la intolerancia y las tiranías. El vaivén de los males de nuestro tiempo se hace verso en “Sacrificios”:

Se agita el colmenar
las abejas recorren simetrías
los aplausos sazonan el dolor:
Desplazados
guerras
masacres
pandemias
catástrofes naturales...
muertes en tiempos y lugar equivocados
la desesperanza vuelve añicos los planes
y la tristeza no cabe en el pecho. (71)

Este verso potente tanto en inglés como en español resume el caos contemporáneo: “Bien y mal en estéril batalla de lanceros/ God and evil in swordsmen’s sterile battle” (70-71). Pero, la poeta también deja ver una luz de esperanza y un llamado a despertar de la indolencia:

Refrendemos el pacto que sellamos
Ofrendemos el no ser- de nuestro ser
Como el más grande tonel de sacrificio
Y que una constelación lúdica alumbre la sangre
Con el fértil milagro de la paz
Animando otra piel que sí la entienda. (71)

Otros poemas abordan la crisis política de Estados Unidos y se dirigen a personajes fáciles de reconocer: “Este anciano pálido y rollizo/ enemigo y adversario/ delinea cubículos y túneles incendiarios/ sin la menor compasión... Saturnal/ atesta golpes a la alegría/ hiere la inteligencia/ Este hombre que levanta muros/ detiene desplazamientos” (43). Del mismo modo, en el poema titulado “Distopia” se dirige al dolor de una Colombia derruida con amor de patria: “El tiempo ha

retorcido tu destino/ amado país con coraje de leones/ tu rebeldía y tu arrojo a dónde se ocultaron” (45). Ante estas turbulencias, se declara impotente al afirmar: “Hubiera querido ser alguien más útil en el mundo/ una heroína o una santa, por ejemplo/ pero solo cuento con la pantalla y un teclado... y un titilar de deseos de libertad y paz que me desborda (137).

La poeta dialoga con personajes del arte, la música y de la poesía, así como con las mujeres que la precedieron y las que vendrán. El poema “Guardianas de la vida” rinde tributo a “las poderosas mujeres anónimas e ignoradas... guardianas de la vida y huéspedes de mi alma” (21).

En otro poema dedicado a María Cassatt, rememora sobre “las mujeres de una triste época/con el pensar perdido en su interior.../solo vieron el mundo que abdicaron/ el que se hizo a costa de ellas/ y las trocó en estatuas/detenidas en su íntimo paisaje” (41).

Hernández también denuncia la rapiña de los recursos naturales: “Todos se lo llevaron los señores del poder/ los desarrollistas enrollaron el paisaje en su ambición... Tierra violada/ erosionados tus montes/ contaminada tu leche curativa/ herida tu piel de mujer (11). En contraste, el poema “llovía en el Amazonas canta a la belleza del Amazonas y sus pobladores encantados bajo la lluvia de la selva que cae para purificar y renacer hasta “los recuerdos que creíamos olvidados” (23).

Como indica Luis Orlando Rodríguez en una reseña próxima a publicar: “la poesía de Consuelo Hernández traza un recorrido por la realidad abrumadora del mundo presente: la pandemia, violencia, confusión, confinamiento, migración, desventura, realidad virtual, predominio de intereses económicos sobre los valores humanos y también, el amor y la esperanza”. Entre versos que claman un nuevo despertar, nostalgias y reflexiones sobre el porvenir, la poeta también devela una estela de luz y de esperanza como lo declara en el poema titulado “Soñar es gratis”:

El pueblo tomará las riendas del asunto.
¡Nueva Edad!

Perecerán los verdugos en sus propias guillotinas.
Al aire libre pasearemos
Gozando la brisa de los nuevos tiempos.
¡Soñar es gratis!

....

Fijemos otra cartografía
Otra ruta inédita
Para este tiempo nuevo que amanece
¡Soñar es gratis! (151-153)

En la poesía de Consuelo Hernández se percibe un grito de urgencia hacia las catástrofes generadas por el miedo y la ansiedad y un llamado al retorno de la dignidad humana. Su mensaje se inscribe en paralelo con otras poetisas colombianas como Clara Eugenia Ronderos y Antonieta Villamil. Las tres comparten esta preocupación por los desafíos de este tiempo vistos desde la otra orilla: el cruce de dos mundos, dos lenguajes, dos formas de acercarse a la palabra: desde la academia y desde su ser de mujeres, poetisas, voceras de una edad que atraviesa continentes y tiempos disímiles.

Consuelo Hernández es profesora emérita de American University en Washington, D.C. y se define como poeta colombo-estadounidense, crítica literaria y peregrina del mundo. *Wake of Chance/ Estela del azar* es su octavo poemario. Entre los títulos de otras colecciones que han obtenido numerosos galardones, se encuentran: *Mi reino sin orillas* (2016), *Poems from Debris and Ashes/ Poemas de escombros y cenizas* (2006), *Manual de peregrina* (2003), *Solo de violín. Poemario para músicos y pintores* (1997), *Voces de soledad* (1982), *El tren de la muerte* (Opúsculo, 2018) y *Polifonía sobre rieles* (2011).

Con una voz clara, precisa, potente y decantada de artificios, Consuelo Hernández reafirma su poder de palabra y su agencia como escritora a través de este recorrido poético en *Wake of Chance/ Estela del azar*, con la convicción de que Sí puede escribir los versos más contundentes de este tiempo.